

Cartas a Mis Pacientes



... con mucho rechazo a la vida familiar y con una larga trayectoria de vida bohemia. Al punto que hoy se encuentra en la miseria económicamente y olvidado de todos. Muy solo y poco estimado. Sin familia y sin amigos.

Ilustración: José Luis Alcover Lillo.

M. Gloria Alcover Lillo*

Remedio Constitucional, ¿Qué Significa?

Constitucional, en relación con todo ser viviente y en nuestro caso el ser humano, significa (lat.: *con – statuere...*) el conjunto organizado de todos los elementos físicos, mentales y anímicos que componen nuestro **cuerpo visible e invisible**.

Es nuestra estructura palpable, recibida por herencia y que naturalmente nos caracteriza desde que nacemos a los ojos de todos. Podríamos decir que es todo el conjunto de elementos que establecen nuestra realidad corpórea, “lo que nos tiene en pie” hasta el fin de nuestros días.

La constitución se hereda y, lógicamente, arrastra consigo toda la vida que nos transmiten individualmente nuestros antecesores, en lo bueno y en la salud como en lo más difícil y en la enfermedad. Por lo tanto, podemos tener una constitución heredada **sana o enferma**.

Una constitución sana significa que es completa, naturalmente funcional y capaz de desarrollar todo lo que le corresponde a cada ser viviente para vivir bien su vida, poder conservarse y realizarse según su especie y complejidad, ya se trate de un elefante, un escarabajo, un gato o un ser humano.

Una constitución sana debe tener todo lo propio de cada especie, sin faltarle nada y rendir al 100% de sus capacidades, con todas las variedades y matices propios.

*La autora es médico cirujano por la Universidad Complutense de Madrid (España), con especialidad en Ginecología y Obstetricia; además, tiene la especialidad en Homeopatía por la Escuela de Posgrado de Homeopatía de México, A.C., y es miembro de honor de la Universidad de Sevilla, la Academia Médico Homeopática de Barcelona, la Escuela Médico Homeopática Rumana, la Escuela Médico Homeopática Ecuatoriana, la Escuela Médico Homeopática de Bogotá y el Instituto G. Páez de Bogotá.

A pesar de una constitución sana, la vida de los seres humanos ha sido siempre un gran nudo de aflicción, tanto física como moral, y hemos tenido que **adaptarnos**, incluso involuntariamente, a los problemas que nos presenta la vida misma. Por ejemplo, a los cambios climáticos, los desastres, los eventos telúricos imprevisibles y a lo que sea necesario, incluso, por muchas generaciones.

Esta adaptación, necesaria y útil, ha creado variantes en el equilibrio de nuestro cuerpo y nuestra mente. Tanto es así, que ya desde tiempos inmemoriales se podían distinguir distintos **tipos** de seres humanos. Diferentes **temperamentos**, con su característica estructura física, que mostraban una vulnerabilidad especial, más o menos grave o significativa, según las diversas constituciones.

Desde el punto de vista médico, identificar o reconocer la constitución heredada de un paciente nos sirve para **prevenir** su tendencia al sufrimiento y a enfermar. Cada estructura constitucional/temperamental tiene una mayor o menor tendencia a vivir y sufrir de un determinado modo.

Los temperamentos más conocidos por todos, incluso a nivel de conocimiento popular, son: **Sanguíneo, Flemático, Melancólico y Colérico**, así como sus combinaciones.

El **temperamento sanguíneo** en líneas generales es alegre, optimista, enérgico, impetuoso, vigoroso, expresivo y sociable. Potente y apasionado, suele proporcionar mucha seguridad.

El **temperamento flemático** tiende a desmoronarse fácilmente. Son irresolutos (falta de decisión), apáticos y a veces excesivamente tranquilos y de sangre fría.

El **temperamento colérico** tiende a ser explosivo, dominante, exigente, de fuerte personalidad, impulsivo e intolerante.

El **temperamento melancólico** tiende a ser nervioso y débil, con una exagerada hipersensibilidad. Introverso, intelectualmente muy despierto, soñador, perfeccionista, analítico y rígido. Por lo regular triste.

De la misma manera, existen las **constituciones dentro de la observación clínica en Homeopatía**. Esta clasificación es más completa porque hace referencia no sólo al temperamento de un individuo, sino también a su estructura corpórea. Esta categorización está basada en la experimentación pura en el hombre sano y en lo que ponen de manifiesto las sustancias medicamentosas. En la Medicina Homeopá-

tica las constituciones básicas serían la **Carbónica, Fosfórica, Fluórica y Sulfúrica**.

De hecho, Nebel, un médico clásico de la ciencia Homeopática, sintetizó didácticamente las nociones generales fundamentales como se explica a continuación:

La persona de **constitución sulfúrica o normolínea** es de aspecto armonioso, se controla bien y tiene confianza en sí misma. Dinámica y optimista, sus enojos son explosivos pero breves. Cuando enferma, tiene tendencia a presentar reacciones muy vivas y, frecuentemente, eczemas, alergias fuertes, acné, forúnculos y fenómenos congestivos como hemorroides. Tiene una gran intolerancia al calor.

La persona de **constitución carbónica o brevilinea**, es de talla baja y peso elevado. Tiene un aspecto rechoncho con desarrollo ancho. Le gusta la paz y el orden; es trabajadora metódica. En la enfermedad sus reacciones son lentas, progresivas, no explosivas. Sufre obesidad con retención hídrica, diabetes, gota, cálculos, artrosis, eczemas crónicos, verrugas. Es friolenta, pero tolera mal el calor.

La persona de **constitución fosfórica o longilínea** suele ser de talla alta y delgada, con aspecto encorvado. Su temperamento está dominado por la hipersensibilidad nerviosa y la fatiga. Se exalta rápidamente, pero de igual modo se agota. Tiende a adelgazar, desmineralizarse y cansarse. Sufre hipotensión y acné juvenil. Es friolenta, pero necesitan el aire fresco.

La persona con **constitución fluórica o distrófica** suele ser de talla baja y aspecto asimétrico y avejentado. Es indecisa, desordenada, agitada y con reacciones imprevistas y violentas. Tiende a sufrir luxaciones, esquiñes, lumbagos, relajación del tejido elástico; en consecuencia, desarrolla várices, aneurismas, etcétera.

Esta información básica proporciona un conocimiento muy genérico y, por lo tanto, de un valor relativo a la hora de prescribir un *simillimum*, que tiene que ser elegido con relación **a la totalidad del sufrimiento del paciente en el momento en que se presenta a la consulta**. Por lo tanto, la idea que se tiene, a veces, de que lo más adecuado en el tratamiento homeopático es dar el remedio constitucional queda **completamente descartada**.

Ejemplo

Santiago es un hombre eslavo que hoy tiene 75 años. Sintetizando su historia, nos cuenta que de niño comía

poco pero que siempre fue gordito, aunque no bien nutrido. Se desarrolló lentamente a la hora de hablar y caminar, y también para entender y comprender las cosas hasta la adolescencia. Por la situación de guerra que vivió su madre no tuvo muy buena alimentación y desarrolló raquitismo infantil, que mejoró en el tiempo, pero le dejó una fuerte escoliosis y el *pectum excavatum*, además de varias vértebras soldadas.

Desde los 3 años tuvo otitis de repetición, con supuración y ganglios muy inflamados. A los 5 años fue operado de amígdalas y de pólipos nasales; poco tiempo después se reprodujeron. Hasta aquí una **constitución carbónica** bastante evidente.

A los 7 años tuvo una difteria grave, a los 8 una poliomiелitis ligera de la pierna izquierda, que le dejó muy frágil hasta la fecha. Hoy sufre hormigueo y pérdida de sensibilidad constante, después de un incidente, con aplastamiento del nervio ciático, sucedido hace cinco años.

Tuvo paperas a los 10, a los trece le empezó la gastritis con hiperacidez, como en toda la familia del padre, que le dura hasta hoy. A los trece años empieza la alergia al polen, con ardor en los ojos y se desarrollan bolsas en los párpados inferiores. A los quince, presenta el primer cuadro pulmonar no tuberculoso. Es diagnosticado de infiltrado pulmonar, que se repite a lo largo de los años hasta el momento actual.

Santiago atravesó, como vemos, una infancia y una preadolescencia con muchos sufrimientos morales y familiares, lo que produjo varias repercusiones físicas. En la adolescencia cambia de país y empieza una vida nueva, donde todo le pone a prueba para integrarse y conquistar un lugar. Se volvió hiperactivo, perdió la timidez y la forma obligadamente reservada de la educación severa de sus padres: “se soltó”.

La vida de Santiago, según reconoce él mismo en la actualidad, fue muy accidentada y desquiciada. Se dedicó a la música, a la psicología y al karate. Labró un camino muy competitivo toda la vida, pero muy descabellado, despilfarrador, ostentoso, prepotente y despreciativo con los demás, sobre todo con varones. Mujeriego y enamorado, pero siempre con tendencia al adulterio. Con mucho rechazo a la vida familiar y con una larga trayectoria de vida bohemia. Al punto de que hoy se encuentra económicamente en la miseria y olvidado de todos: muy solo y poco estimado, sin familia y sin amigos.

Cuando viene a mi consultorio gratuito, acaba de pasar un largo mes en el hospital por un proceso pulmonar complicado: un enfisema severo, con fibro-

sis diseminada. Esta condición le ha impedido hacer, incluso, actividades sencillas y fáciles de realizar para su salud, como la biodanza, pues no puede respirar, a pesar de haber enseñado respiración a muchísimas personas durante su ejercicio profesional.

No duerme. En parte por costumbre, ya que siempre ha llevado una vida nocturna, en parte porque está preocupado por solucionar su situación vital y de noche se pone a pensar en actividades y posibles soluciones. En conclusión, se va a la cama de madrugada, con la consecuente alteración del ritmo del sueño. No descansa.

Está en una situación de pronóstico reservado. Agotado, jadeante, hinchado con color céreo. Sensación de presión y peso en el pecho, con dificultad para respirar, por lo que necesita tener las ventanas y las puertas abiertas. El pecho y la nariz le arden, tiene tos continua, seca y breve. Expectora verdoso y con sabor dulce. En síntesis, un cuadro de **Sulphur** que nada tiene que ver con la constitución carbónica inicial con la que comenzó y estrenó su vida.

Después de un largo año de tratamiento con **Sulphur** a diversas potencias repetidas, Santiago está un 80% mejor en todo. Se le ve mucho más vital y ha perdido el color céreo de hace un año. Respira casi normal y en las radiografías se observa que ha disminuido la fibrosis en un 70%, para sorpresa de todos.

La enseñanza importante para todos es que en la Homeopatía no tienen que usarse “recetas” y prescribir de acuerdo con ideas teóricas. Tiene que buscarse el remedio más adecuado y similar (*simillimum*) a lo que el paciente presenta hoy ante nosotros, por medio de todos sus síntomas, que la fuerza vital ha organizado lo mejor posible en los llamados **síntomas característicos del ahora del paciente**.

En algunos casos, estos síntomas característicos pueden coincidir con la constitución inicial, por la estabilidad del cuadro del paciente o por la edad. Es más fácil que esto ocurra en un niño que en un adulto, a quien la vida ha hecho cambiar a través de los accidentes, los sufrimientos y las diversas vicisitudes, como a Santiago.

En síntesis: la comprensión de la constitución inicial es una información genética que, en ciertos momentos, puede apoyar mejor la valoración de la elección del *simillimum*, pero nunca será, por sí misma, determinante para la selección del remedio.